

Premio

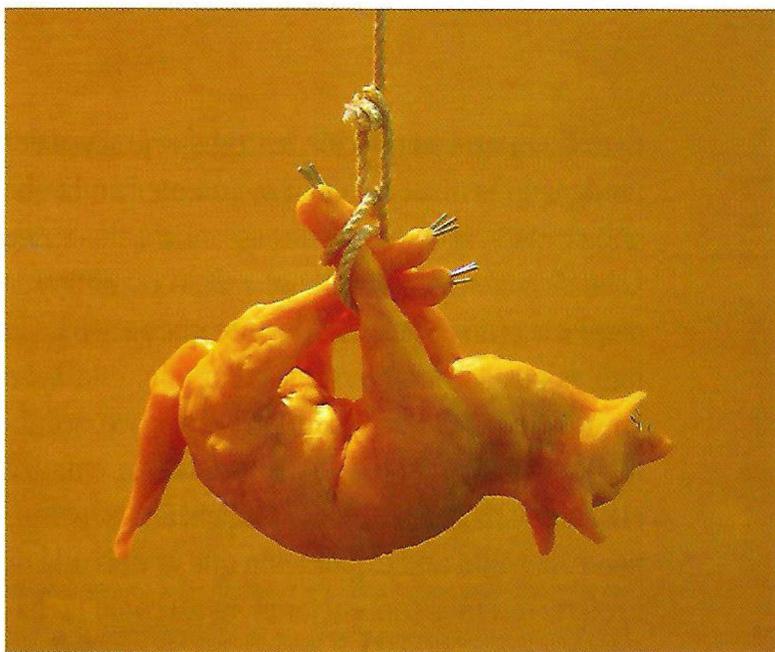
María Teresa Cano Mendoza, profesora de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, ganó el concurso, en la modalidad escultura, *Premio a la creación*, que otorga La Secretaría de Cultura Ciudadana, 2005. Con la obra titulada:

Donde está el cielo.

Nuevo pregrado en gestión cultural: un reto en las nuevas regiones.

Mónica Sepúlveda López y Alba Cecilia Gutiérrez Gómez*.

Con gran satisfacción y con muy buenas expectativas, la Facultad de Artes y la Dirección de Regionalización de la Universidad de Antioquia inician en este primer semestre de 2006 el nuevo Pregrado en Gestión Cultural.



Donde está el cielo, María Teresa Cano, 2005

El programa está diseñado especialmente para las sedes regionales de la Universidad, como un aporte de la Facultad de Artes a la solución de necesidades y al desarrollo de potencialidades señaladas por las investigaciones realizadas en el Instituto de Estudios Regionales INER, en años anteriores. El Pregrado en Gestión Cultural pretende formar profesionales que puedan contribuir a la dinamización de la cultura en sus diferentes ámbitos, y que, como actores sociales, participen activamente en los procesos de desarrollo cultural local y regional, y en el diseño e implementación de políticas y planes culturales. Ha sido pensado teniendo como referente todo el proceso de dinamización del ámbito de lo cultural, que se ha generado en Colombia a partir de la constitución de 1991 y de la Ley de Cultura de 1997, proceso que ha implicado nuevas maneras de entender la cultura, ya no como un simple adorno de la sociedad o un divertimento elitista, sino como la base misma de la nacionalidad, que está conformada por grupos humanos muy diversos, con modos de vida peculiares, sistemas de valores, creencias y tradiciones propias. En efecto, la Ley de Cultura de 1997 reconoce el valor de cada uno de los grupos étnicos que existen en Colombia, y ordena que se conserve, enriquezca y difunda su iden-

tidad y su patrimonio cultural (art. 1), y que se articule estrechamente el desarrollo cultural con el desarrollo económico y social. En este nuevo orden de ideas, las regiones que conforman el país y sus muy diversas manifestaciones culturales adquieren mayor importancia, y el Estado se compromete a impulsar y estimular en ellas procesos, proyectos y actividades culturales, “en un marco de reconocimiento y respeto por la diversidad y variedad cultural de la Nación colombiana”. En concordancia con las inquietudes y políticas culturales de orden nacional derivadas de la Ley de Cultura, la Universidad de Antioquia ha realizado en los últimos años un acercamiento a las regiones del Departamento de Antioquia, en la perspectiva estratégica de vincular la oferta educativa superior a las realidades locales y regionales. El Plan Estratégico de Inserción de la Universidad de Antioquia en las regiones 2000-2010, desarrollado por la Dirección de Regionalización, y sustentado en una caracterización realizada por el Instituto de Estudios Regionales INER, da cuenta de la gran diversidad étnica y cultural que existe en las distintas localidades, como producto de factores históricos, po-

líticos, socioculturales, geográficos y económicos. No obstante, el mismo estudio detecta que esta gran riqueza y diversidad étnica y cultural ha sido ocultada y subvalorada, y que se le ha negando el papel protagónico que debería tener en el desarrollo de las regiones. Paralelamente, desde comienzos del 2002, la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia ha realizado diagnósticos sobre necesidades de formación en torno al quehacer cultural en las regiones y en el área metropolitana, a partir de los cuales se puede concluir que las mayores demandas están inscritas en la construcción del sentido estético en la comunidad, y en la formación de profesionales de la cultura con competencias para concretar iniciativas que permitan animar, preservar, divulgar, investigar y crear en y desde la cultura, por medio de acciones enmarcadas en ámbitos comunitarios y escolares locales. Todas estas experiencias y reflexiones nos han mostrado la necesidad que tienen las regiones del departamento de Antioquia de formar sujetos que sean actores en los procesos de transformación, desarrollo y construcción de identidad de sus propias comunidades. En la medida en que los fenómenos de globalización e internacionalización de la cultura promueven transformaciones permanentes y aceleradas, que generan tensiones complejas en los diferentes escenarios de socialización, y propician rupturas profundas en las dinámicas y formas de relacionamiento de las instituciones, las organizaciones y los sujetos, se hace más necesario que en cada localidad se estimule la reflexión sobre la esencia de la cultura y se emprendan acciones que permitan potenciar el desarrollo endógeno de las comunidades, promoviendo el arraigo y aprovechando las potencialidades que ofrece el entorno inmediato. En este contexto consideramos que la gestión cultural tiene mucho que aportar, pues se trata de una práctica profesional asentada en conocimientos pluridisciplinarios, ligada a los contextos sociopolíticos y a las comunidades, al acontecer y a la acción, pero apoyada al mismo tiempo en la formación teórica y discursiva del ámbito académico. La gestión cultural promueve la reflexión permanente sobre la cultura, y

trata de establecer una comunicación productiva y un mutuo enriquecimiento entre las distintas instancias sociales. Pero más allá de los debates teóricos, la finalidad de la gestión cultural está centrada en fortalecer todo tipo de prácticas culturales de la vida cotidiana de una sociedad, que lleven a la concertación, al reconocimiento de la diferencia, a la creación permanente de los valores que conforman la identidad y el sentido de lo público, y al descubrimiento de razones para la convivencia social democrática. Se trata pues de formar un gestor cultural como gerente, en la medida en que planifica, coordina, administra y evalúa asuntos que tienen que ver con prácticas y productos sociales; pero su acción gerencial tiene un matiz muy particular, por cuanto está atravesada por las dimensiones del quehacer cultural, que transforman y amplían su sentido: la animación, la creación, la promoción de significados y valores y la preservación de los bienes culturales, actividades vitales que se ejercen para asegurar la sobrevivencia y el desarrollo de la cultura. Todas estas actividades hacen de la gestión cultural un campo profesional privilegiado para el trabajo que tiene que ver con el fortalecimiento de las

identidades, y una herramienta para el desarrollo social, que permite a la sociedad la intervención sobre sí misma y el mejoramiento de la calidad de vida de los individuos y las instituciones. Nuestro reto es pues, la formación profesional de un gestor cultural que sea capaz de integrar ámbitos de acción muy diversos. Por un lado, el desarrollo de todas las habilidades del gerente líder, que lo capaciten para la planificación y la administración, la elaboración y desarrollo de proyectos, el mercadeo y el manejo de los medios de comunicación, pero al mismo tiempo, con una sólida formación humanística y axiológica, que le asegure una comprensión básica del devenir histórico de la cultura universal y local, y de los fenómenos culturales contemporáneos, con un alto sentido de su papel como ciudadano en el devenir de su región y su localidad, y con capacidad de generar nuevos conocimientos a través de la investigación. La formación en estética y el desarrollo de la apreciación artística, a través del contacto directo con los procesos de creación, le dan a este pregrado el sello particular de la Facultad de Artes, y enriquecen significativamente la formación humanística de los futuros gestores de la Universidad de Antioquia. El conocimiento y la comprensión de la amplitud, diversidad y dinamismo de las categorías y valores de la estética contemporánea, y el acercamiento sensible a las artes del pasado y del presente, estimularán en los estudiantes el desarrollo de su capacidad de juicio estético, y les aportarán criterios para la selección, valoración y promoción de las prácticas culturales en general. De otro lado, la investigación, la sistematización y la práctica constituyen un eje transversal al proceso formativo del estudiante, que permitirá desatar procesos comprensivos y de construcción de conocimientos en torno a las dinámicas de la cultura, pero conectados a referentes del entorno social. Será un escenario por excelencia de aplicabilidad y confrontación de los conocimientos adquiridos, en un transcurrir teoría-práctica, y en una praxis diferenciada, como dispositivo que facilita la integración de la formación, la investigación y la proyección social. Pauta fundamental de este

programa es el reconocimiento de las particularidades de la región y las localidades donde se ha de implementar. En todo su proceso de formación, el estudiante deberá tomar conciencia de que los planes de desarrollo, los proyectos, y, en general, las acciones de la gestión cultural, deben partir del conocimiento de las necesidades y las particularidades del medio donde se generan, y deben estar orientadas a participar en la construcción y transformación de realidades locales y regionales. No obstante, el interés por las particularidades y potencialidades del entorno donde se desarrolla la labor gestiona-ria, no implica para el estudiante perder de vista los referentes nacionales y universales, pues en ellos están los fundamentos de nuestras culturas locales, y hoy en día son ineludibles el diálogo y la interacción entre lo local y lo global. El profesional en Gestión Cultural podrá desempeñarse como: Director y/o coordinador de programas, áreas o proyectos de sistematización y/o investigación cultural. Gestor y organizador de procesos comunitarios culturales. Asesor en el diseño y ejecución de planes, programas y proyectos culturales. Gestor de expresiones y propuestas creativas, o en general, cen-

tros o complejos que articulen diferentes dispositivos culturales, como teatros y compañías teatrales, orquestas, coros, casas de la cultura, museos, entre otros. Gestor o asesor en el diseño, la programación, el mercadeo, el desarrollo y la evaluación de cualquier actividad cultural en torno a: teatro y otras artes escénicas, música, artes de la palabra, artes visuales, fiestas y ritos, patrimonio artístico y documental, turismo cultural, cine, actividades de dinamización socio-cultural, exposiciones y galerías.

*Coordinadora Pregrado en Gestión Cultural y coordinadora Especialización en Gestión y Promoción Cultural, respectivamente.

15 preguntas al crítico de arte Kevin Power

Una pintura

Me impactó la obra de Pollock cuando la vi por primera vez. Abarca una escala humana generosa, casi el concepto del espacio que tanto define al norteamericano; es arriesgada, da el placer del accidente, de las cosas que suceden fuera del control del yo y con ello empujan el placer de vivir. Con el tiempo, la obra se ha vuelto conocida y hasta decorativa pero a mi parecer sigue cantando. En los 80 me gustó David Salle por ser un artista inteligente, estratégico, que logró desmitificar la autenticidad o autoridad del estilo creando una imagen perversamente intrigante, clásicamente posmoderna. Ahora me gustan Polke y Richter ya que de nuevo abren los poros de las posibilidades.

Una escultura

Las instalaciones de James Lee Byars. El deseo de encontrar la perfección y definiciones contemporáneas de la belleza. Una obra que sabe que la belleza es efímera pero aun en estos tiempos tan sórdidos existe la posibilidad de representarla. Byars escapa a las categorías y etiquetas en lo que resulta ser una aventura solitaria.